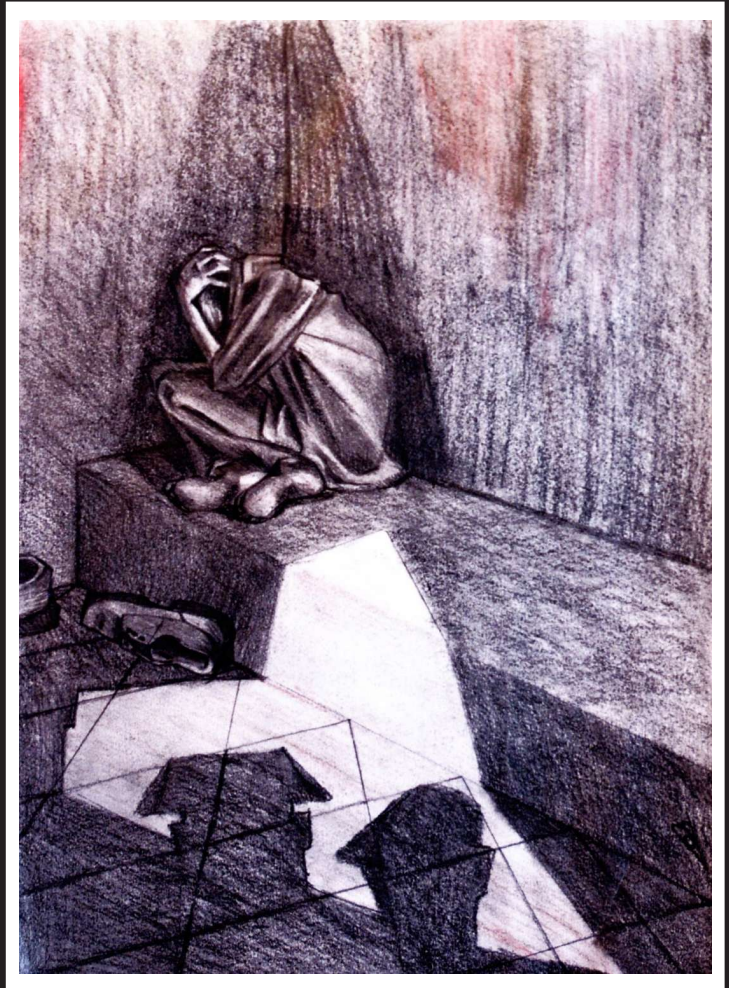


TORTURADORES & CIA



Xabier Makazaga

Título: Torturadores & CIA
Autor: Xabier Makazaga
Diseño y dibujo portada: Raul Roncero y Joseba Iñaki Bilbao
Contacto: santurtzi.tkt@gmail.com

Este libro se ha realizado con el objetivo de denunciar y dar a conocer la lacra de la tortura. Tu también puedes ayudar en la consecución de dichos objetivos, fotocopiando, difundiendo en internet, ... Sería de gran ayuda.

©opyleft

XABIER MAKAZAGA

TORTURADORES

&

CIA



Quiero dedicarle emocionado este trabajo a **Eva Forest** que a su tan sentida muerte, el año pasado en Hondarribia, dejó un inmenso legado de lucha y compromiso, y ha sido una referencia indiscutible para las innumerables personas que nos hemos ido incorporando, gracias a su generoso ejemplo marcado por una tremenda sensibilidad y calidad humanas, a la lucha para erradicar de una vez por todas la terrible lacra de la tortura.

Y deseo agradecer además su apoyo y ayuda a las compañeras y compañeros de Torturaren Aurkako Taldea, y muy en especial a Raúl Roncero, otro infatigable luchador contra la tortura, sin cuya excelente labor este trabajo no hubiese visto la luz en Internet.

Nunca me han detenido en el estado español ni he sufrido en propia carne la tortura física, pero sí que conozco personalmente la psicológica “gracias” a los policías franceses que me mostraron, tras detenerme en 1987, lo duchos que son en la materia.

Aquel año, las autoridades francesas pusieron en las garras de los torturadores españoles a más de un centenar de refugiados y refugiadas vascas usando el tristemente célebre procedimiento de urgencia absoluta; y no sólo eso, sino que exprimieron a conciencia el terror que nos producían aquellas expulsiones, que se repetían a un ritmo vertiginoso, para obtener falsas autoinculpaciones.

Aunque para ello la mayoría de las veces se servían de la amenaza directa, conmigo decidieron utilizar otro método más refinado: me hicieron creer, de una manera muy “profesional” por cierto, que me iban a dejar en libertad porque «no había suficientes pruebas en mi contra».

El efecto que provocó en mí aquella “excelente” noticia fue tan demolidor como tenían previsto mis captores. Y lo fue porque todo refugiado vasco sin papeles en regla –los míos hacía tiempo que habían perdido toda validez– era entregado en la frontera a los torturadores españoles que se encargaban de dejarle muy claro lo democrática que era y es su monarquía torturadora.

Por lo tanto, en mi caso, «dejarme en libertad» venía a significar en la práctica «dejarme en las garras de la Guardia Civil». En eso consistía y sigue consistiendo la estrecha colaboración entre ambos Estados.

Afortunadamente, aquella “excelente” noticia no llegó a materializarse y un juez francés decretó mi ingreso en prisión. Pocas veces he sentido tanta alegría en mi vida como al escuchar aquella decisión.

Quienes al pasar por las comisarías y cuartelillos españoles hayan sufrido lo que yo temí sufrir aquel día, pueden pensar que mi bagaje práctico para abordar una cuestión tan peliaguda como ésta es bien escaso, y sería absurdo por mi parte pretender lo contrario.

No obstante, creo haber profundizado lo suficiente en el aspecto digamos teórico de la tortura como para atreverme a abordar la cuestión e intentar hacer algunas aportaciones sobre diversos aspectos que pienso merecen una consideración especial.

En particular, voy a procurar analizar los métodos de interrogatorio-tortura y las posibles formas de hacerles frente, ya que considero que cuanto más consciente es la persona detenida de los procedimientos, tanto físicos como psicológicos, usados por los torturadores para machacarla, más posibilidades tiene de afrontar con éxito esa temible prueba.

Eso sí, antes de ponerme manos a la obra quiero precisar que, a pesar de ser muy consciente del riesgo que conlleva el pronunciarse sobre algunos aspectos delicados, he decidido arriesgarme y dar mi punto de vista. Espero que haya sido una buena decisión.

Y sobre todo espero de todo corazón que este trabajo sea útil en la batalla que Euskal Herria y el mundo entero sigue librando día a día contra esa terrible lacra de la tortura. ¡Ojalá lo sea!

I

Confesiones de un torturador fanfarrón

El 22 de noviembre del 2004, la prestigiosa revista semanal de ciencia y tecnología *New Scientist* publicó una entrevista a Michael Koubi, que trabajó durante 21 años para el *Shin Bet*, servicio de seguridad israelí, y fue su principal “interrogador” de 1987 a 1993. En ella, Koubi se jacta de que, dándole suficiente tiempo, podría hacer hablar casi a cualquier persona, y tiene el descaro de afirmar categóricamente que eso lo consiguió siempre «sin usar ninguna clase de presión física».

He aquí la traducción de algunos de los pasajes:

— ¿Qué hace usted cuando se enfrenta a un detenido que no quiere hablar?

— *Ésa es mi especialidad. Sé cómo hacerlo. Me ha sucedido muchas veces.*

— ¿Cómo actúa?

— *Tengo muchos sistemas. Pero la hago sin usar ninguna clase de presión física.*

— ¿Puede hablarme sobre esos sistemas?

— *No, no puedo.*

Más adelante, ante la pregunta de si tuvo algún detenido que no pudo romper, afirma que:

— *Me sucedió, pero muy raramente. Podría contarlos con los dedos de una mano.*

— ¿Por qué eran tan difíciles?

— *Eran gente muy primitiva, iletrada y sin educación.*

— ¿Por qué es más difícil en esos casos?

— *Se comportan de un modo diferente. No puedo hablar sobre ello. No puedo enseñarle todos mis trucos.*

La entrevista prosigue en el mismo tono y termina con una fanfarronada:

— El interrogatorio puede dejar traumatizada a la gente durante un montón de años. ¿Puede usted justificarlo siempre?

— *Puede estar seguro de que nunca utilizamos métodos físicos o psicológicos que dañen a los detenidos.*

— ¿Piensa usted que podrían hacerle hablar si lo interrogaran?

— *No. Utilizaría los mismos métodos que utilizo al interrogar a alguien, pero a la inversa. No confesaría nada. Nada.*

— ¿No tiene usted debilidades?

— *Ninguna. Ninguna en un interrogatorio.*

Los antiguos responsables de seguridad israelíes no acostumbran a conceder entrevistas, y me extrañó la aparición de ésta en Internet, por lo que decidí echar un vistazo en la red para ver si encontraba algo que justificara el súbito interés de Koubi por conceder aquella entrevista.

¡Y vaya si lo encontré! En un santiamén. Estoy seguro de que la clave está en un largo e interesante artículo de Mark Bowden, “*The Dark Art of Interrogation*”, publicado en octubre del 2003, un año antes de la entrevista, en la revista *The Atlantic Monthly*.

En dicho artículo, Bowden justifica sin tapujos la tortura, y una de sus principales fuentes es precisamente Koubi, que explica al autor diversos métodos de tortura-interrogatorio y trucos de los que dice no poder hablar en la entrevista posterior al *New Scientist*.

Las traducciones de algunos de los pasajes más significativos no tienen desperdicio:

«Koubi dice que “... La gente se asusta ante lo desconocido. Se asusta porque puede ser torturada... Intenta visualizar cómo te sentirías con una capucha sobre tu cabeza, cuando estás hambriento, cansado y asustado, cuando te aíslan de todo y no tienes ni idea de lo que pueda

sucedier”. Cuando el cautivo cree que cualquier cosa es posible –tortura, ejecución, prisión indefinida, incluso la persecución de sus seres queridos– el interrogador puede empezar a trabajar».

Esto no se parece en absoluto a lo que dijo un año después en la entrevista, ¿verdad? Es evidente que Koubi se sintió de lo más a gusto con Bowden, decidió que podía hablarle en confianza, y soltó todo lo que soltó. Demasiado.

No creo que a las autoridades israelíes les hiciera ninguna gracia el artículo, aunque aplaudieran a rabiar las tesis vertidas en él, y seguro que recibió una severa reprimenda por ello; sobre todo, cuando al poco de su publicación se difundieron a través de Internet las reveladoras fotos sobre la tortura en Abu Ghraib. No era el momento oportuno para un artículo semejante, que aparte de clarificador resulta muy instructivo:

«Para Koubi los tres componentes esenciales del proceso son la preparación, la investigación, y la puesta en escena (el teatro).

La preparación de una persona para ser interrogada significa debilitarla. Lo ideal es que sea arrancada de su sueño de madrugada, y que lo sea de manera violenta, encapuchada (un saco grueso, sucio, apestoso, puede resultar perfecto), y mantenida inconfortablemente a la espera, quizás desnuda en un cuarto frío, mojada, forzada a estar de pie o sentada en una posición incómoda. Puede ser mantenida despierta durante días antes del interrogatorio, aislada y mal alimentada. Estar insegura sobre dónde está, qué día u hora es, cuánto tiempo ha estado o estará detenida. Si está herida puede retirársele la medicación; una cosa es causar dolor, otra rechazar aliviarlo».

De la “preparación”, que tan bien explica el artículo, se encargarían otros, claro, y el cultísimo Koubi no tendría por qué ensuciar sus pulcras manos cuando interrogaba a sus “preparados” detenidos, usando para ello los elementos adecuados obtenidos mediante una exhaustiva investigación (carácter, puntos débiles, familia, seres queridos...) en una puesta en escena para la que se sirven de todo tipo de medios.

Dicha puesta en escena es primordial para romper psicológicamente al detenido (por ejemplo, mediante grabaciones

trucadas para hacerles creer que sus seres queridos están siendo también torturados por su culpa), y el artículo también aporta interesantes análisis e informaciones al respecto:

«El interrogatorio simplemente empuja a una persona contra una esquina. Le fuerza a opciones difíciles, y ofrece ilusorias vías de escape.

Un interrogador experto sabe qué método funcionará mejor con su detenido, y al mismo tiempo que aplica con pericia la presión sobre él, también abre continuamente esas vías de escape o liberación. Para ello, debe entender qué es lo que impide, en el fondo, que un sujeto colabore. Si es su ego, aplicará un método. Si es el miedo a las represalias o a que su situación empeore, puede ser preferible otro método. Para la mayoría de los cautivos el principal incentivo para guardar silencio es simplemente su orgullo. Se está poniendo a prueba, no sólo su lealtad y convicción, sino su hombría. El permitir al sujeto que salve la cara reduce el coste de la capitulación, y un interrogador ingenioso le ofrecerá argumentos persuasivos: otros han hablado ya, o la información es ya conocida. Las drogas, si son administradas con el conocimiento del sujeto, son provechosas a este respecto. Si alguien cree que una particular droga o "suero de la verdad" lo deja sin defensas, muerde el anzuelo. No pueden responsabilizarle de haber hablado. Según un estudio citado en el libro MKUltra de George Andrews, un placebo —una simple píldora de azúcar— era tan eficaz como una droga real hasta en la mitad de los casos».

Habla también de los métodos empleados una vez que los detenidos eran encarcelados: «Los israelíes instalaban micrófonos camuflándolos lo suficientemente bien para que parecieran estar ocultos pero no lo bastante para evitar el que fueran descubiertos. De esta manera, hacían creer a los presos que sólo en ciertas partes había micros. De hecho, los había en toda la cárcel. Las conversaciones entre los presos podían ser oídas dondequiera, y supervisadas de cerca. Eran una fuente inestimable de información. Presos que pudieron aguantar intensos interrogatorios bajaron la guardia más adelante, al hablar con sus camaradas en la cárcel».

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

